

**TIEMPOS DIFÍCILES,
NO EXENTOS DE ESPERANZA.
POR UNA MAYOR CALIDAD
DE LA DIMENSIÓN INTELLECTUAL
DE LA MISIÓN DE LA IGLESIA**
ENRIQUE SANZ GIMÉNEZ-RICO, S.J.*

Fecha de recepción: febrero de 2020

Fecha de aceptación y versión final: marzo de 2020

RESUMEN

Pablo de Tarso, el Cardenal Martini y el teólogo Olegario González de Cardenal han creído y vivido en profundidad, también en circunstancias no siempre favorables, la dimensión intelectual de la Iglesia. Su recuerdo en estas páginas quiere ser una invitación a la vuelta a los orígenes, y a que su ejemplo anime a los responsables de las facultades de teología y centros teológicos a afrontar con valentía las dificultades y frenos que actualmente existen para que la iglesia sirva, también intelectualmente, al Pueblo de Dios y al conjunto de la sociedad. Igualmente, para que pongan en práctica sin prisa, pero sin pausa lo que, entre otros, el proemio de Veritatis Gaudium subraya con meridiana claridad.

PALABRAS CLAVE: teólogos de la Iglesia, aprendizaje personalizado, investigación, conocimiento.

**DIFFICULT TIMES BUT NOT WITHOUT HOPE.
FOR A BETTER-QUALITY INTELLECTUAL DIMENSION OF THE
MISSION OF THE CHURCH**

* Decano de las Facultades de Teología y Derecho Canónico. Universidad Pontificia Comillas. Madrid. esanz@comillas.edu

SUMMARY

Paul the Apostle, Cardinal Martini and the theologian Olegario González de Cardedal all deeply believed and lived in the intellectual dimension of the Church, although not always in favourable circumstances. This paper aims to remember them in such a way as to invite the reader to return to the very beginning and for their example to encourage the heads of theology faculties and theological centres to bravely face the difficulties and setbacks that currently exist so that the Church can serve, also intellectually, the People of God and society as a whole. Equally, to encourage them to put into practice, not overnight, but on an ongoing basis, what, among others, the Veritatis Gaudium foreword underlines with the utmost clarity.

KEY WORDS: Christian theologians, personalised learning, research, knowledge

Recordar lugares universitarios como Bolonia, París y Salamanca es recordar la importante relación que existió desde el principio entre la Iglesia y la universidad, así como la presencia de la teología en sus aulas. No para lamentarnos porque desde 1868 la teología fuera separada de la universidad española. Más bien para evocar y tratar de recuperar algunos aspectos universitarios que nos pueden ayudar a reconocer —esta es la petición que recibí de *Sal Terrae*— que en los últimos decenios parece haber decaído la calidad de la dimensión intelectual de la misión de la Iglesia.

En nuestro primer gran apartado nos acercamos y escuchamos, fundamentalmente para aprender de ellos, a tres grandes teólogos, que ciertamente contribuyeron a poner en valor la dimensión mencionada. En el segundo, recogemos datos y reflexiones que subrayan la pertinencia de la petición recibida, así como otros, que denominamos brotes verdes, y que nos pueden ayudar a mirar con mayor esperanza y responsabilidad el presente y el futuro de la apasionante misión intelectual de la Iglesia.

1. Una necesaria mirada al pasado

- a) «*Pablo, el teólogo más decisivo de la época neotestamentaria*»
(J. Gnilka).

Pablo puede ser considerado el apóstol y teólogo original del cristianismo por su reflexión teocéntrica sobre el Dios revelado en Jesucristo, sobre Cristo, su origen en Dios y la acción reconciliadora de Dios en él. Un Pablo que visita la sinagoga, lugar donde la comunidad judía aprende la ley, recibe la cultura y ora, así como el Areópago de Atenas, lugar emblemático de la filosofía y religión griegas, y de su cultura y oratoria (Hch 17,16-18). Una teología que el de Tarso compone de manera evolutiva a través del diálogo y de la voluntad integradora, y que intenta expresar la universalidad de lo que anuncia.

Pablo fundó comunidades en Corinto, Tesalónica, Filipos, etc., por necesidades teológicas y apostólicas. Para él las comunidades tenían, en primer lugar, un carácter individual o local, y, en segundo, una carácter más unitario o eclesial, tal y como expresa el término paulino «comunidad de Dios». Por eso se afirma que con Pablo nace la teología en la Iglesia en una época en la que Pablo pasa de ser el apóstol de las naciones, que anuncia el evangelio a todos y sin límites, al teólogo; y lo hace precisamente porque se encuentra y dialoga con la filosofía, la política, la cultura.

Pablo nos enseña, en conclusión, la importancia de la relación entre teología e Iglesia. Igualmente, y en un marco aún mayor, que la teología debe buscar las condiciones para su ejercicio en lugares como la iglesia o templo, la academia y el mercado o plaza pública¹.

1. Véanse: J. GNILKA, *Pablo de Tarso. Apóstol y testigo*, Herder, Barcelona 1998, 179-278; ID., *Teología del Nuevo Testamento*, Trotta, Madrid 1998, 17-140; O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, *El lugar de la teología*, Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, Madrid 1986, 49-71.

- b) *Carlo Maria Martini, «un buscador de la verdad, que encarnaba la disciplina del estudio de manera completa» (P. Bovati)².*

Carlo Maria Martini, jesuita turinés, gran docente y mejor pastor, fue un hombre de profunda humanidad, de asombrosa sabiduría, de amor a la teología y a la Iglesia, especialmente a la que había revivido en el Concilio Vaticano II.

De él dijo el escritor piemontés Umberto Eco que sabía vivir en el mundo, que valoraba la cultura. A él se han referido hombres cercanos a él, como el jesuita italiano Silvano Fausti, afirmando que Martini era el gran maestro de la escucha. Su maestría radicaba en realizar tres ejercicios de manera complementaria: la escucha de la palabra de Dios, su posterior interrogación para comprenderla mejor, y la ulterior apertura para dejarse interrogar por ella en relación con cuestiones que afectan al mundo de hoy.

En este marco recordamos dos intervenciones directas de Martini. La primera subraya la importancia del estudio de la Sagrada Escritura para su activa acción pastoral. El 11 de abril de 2002, al recibir el doctorado honoris causa en la Università Cattolica del Sacro Cuore, afirmó que «la Biblia es considerada como un gran libro educativo de la humanidad: como libro literario, porque crea un lenguaje; como libro sapiencial, que expresa la condición humana en su verdad; como libro histórico, porque describe la vida de un pueblo en medio de otros». Un libro educativo que, en sus propias palabras, le educó notablemente en su trabajo pastoral. La segunda, la importancia del pensar. Al referirse a la «Cátedra de los no creyentes», que fundó en 1987, afirmó: fundo esta cátedra, decía, porque no separo en la vida los creyentes de los no creyentes, sino que separo a quien piensa de quien no piensa; y la fundo para aprender a pensar y a inquietarse por el saber.

En definitiva, pensar, estudiar y aprender parecen estar muy de la mano en la vida de un hombre de Iglesia y de gran actividad pastoral como lo fue siempre el Cardenal Carlo Maria Martini.

2. https://www.youtube.com/watch?v=8_jktUkDmjI (Consulta el 3 de febrero de 2020).

c) «*La teología, ese segmento tan importante en la vida de la Iglesia*»

La frase de este subapartado es de uno de los grandes teólogos españoles de los siglos XX y XXI, Olegario González de Cardedal, quien, en palabras del papa Ratzinger, «ha tratado todos los grandes temas de la teología, y eso no simplemente reflexionando y hablando de ella desde un escritorio, sino también confrontándose siempre con el drama de nuestro tiempo, viviendo y también sufriendo de una forma muy personal las grandes cuestiones de la fe y así las cuestiones del hombre de hoy»³.

Una frase tomada de su excelsa meditación sobre la teología y la Iglesia, en donde expresa con tanta belleza, entre otras, esta formulación: «estoy convencido de que sin los teólogos ciertas misiones sagradas de la Iglesia no se pueden cumplir. Sin el *logos* del teólogo, la fe puede convertirse en magia o en ideología»⁴.

Bellas son las palabras sobre el binomio «teología – iglesia» tanto de Benedicto XVI como del primer premio Ratzinger. Ahora bien, queremos centrarnos ahora en la reflexión de este último sobre una cuestión que nos ayuda a conectar este apartado con el que viene a continuación.

Preocupado por la peculiaridad de la teología en la Iglesia y en la sociedad españolas, el estudioso abulense mira en dicha meditación al pasado con sentido crítico, para referirse a la proliferación de las facultades de teología y los institutos teológicos en España en un marco más amplio: el de la Iglesia en España, quien con sus obispos, teólogos, literatos y profesores universitarios de prestigio no ha estado presente en la cultura, en la creación artística, en el mundo universitario, y no ha creado reflexión, debate y opinión equilibrada sobre numerosos acontecimientos.

Para González de Cardedal las personas e instituciones son también la teología. De ahí que, en su opinión, sea más que preocupante el que «a

3. Benedicto XVI se refirió así al teólogo abulense en el discurso de entrega del premio Ratzinger en su primera edición. En línea, http://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2011/june/documents/hf_ben-xvi_spe_20110630_premio-ratzinger.html (Consulta el 3 de febrero de 2020).

4. O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, *La teología en España (1959-2009)*. Memoria y prospectiva, Encuentro, Madrid 2010, 444.

las dos primeras facultades de teología existentes, Comillas y Salamanca, se unen a partir de los 70 otras diez dispersas por la geografía hispánica naciendo como resultado de intereses locales o grupos de poder, nunca erigidas como conclusión de una programación hecha con perspectiva nacional o referida a lugares especialmente significativos por su ubicación, sus bibliotecas o su conexión con la vida universitaria de la sociedad del Estado». A su diagnóstico tampoco escapan los seminarios, lugar casi único de formación teológica de numerosísimos sacerdotes españoles, en donde podía haber en ocasiones una falta de formación teológica completa. Una proliferación de facultades, seminarios, centros teológicos, que, siendo una riqueza, trajo consigo una depauperación intelectual: mucha producción teológica con poca creatividad y con poca calidad literaria⁵.

2. ¿Un presente inmerso en un invierno de nieblas o en una primavera de brotes verdes?

Escribo estas páginas cuando Madrid goza de una temperatura muy poco propia del mes de febrero en que nos encontramos, un mes de invierno de nieblas, frío y nieves. Desde hace más de una semana, la primavera parece haber llegado ya, brotes verdes incluidos: calles abarrotadas, termómetros disparados, ropa de invierno que sobra, conversaciones constantes sobre el cambio climático.

a) *Un invierno solo de nieblas*

Nuestro punto de partida son dos colaboraciones aparecidas en dos revistas, una hace décadas y la otra hace unos meses, ciertamente distintas en el objetivo, el análisis, la extensión.

La primera es del actual director de *Sal Terrae*, José Ramón Busto S.J., escrita en 1997 cuando era decano de la facultad de teología de la Universidad Pontificia Comillas de Madrid⁶.

5. O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, *La teología en España (1959-2009)*, 103-106, 433.

6. J. R. BUSTO SAIZ, «Situación actual de los estudios de teología en España»: *Estudios Eclesiásticos* 72 (1997) 489-513.

En sintonía con lo que con posterioridad escribiera Olegario González de Cardedal, citado precedentemente, el profesor Busto reflexiona sobre la situación de los estudios de teología en España a finales de la década de los 90 y sostiene, como punto de partida, que la no buena situación de los estudios de teología en esa época influye en el retroceso de la presencia pública de la fe en la sociedad española.

En su estudio se ocupa ampliamente de personas. En primer lugar, de los alumnos de teología, sean laicos, consagrados o futuros sacerdotes. Son personas con cualidades naturales para el trabajo intelectual muy distintas, con una preparación cultural y académica muy variada, y con expectativas muy diversas ante el estudio, pues «Dios sigue llamando a émulos de Tomás de Aquino y del cura de Ars»⁷. Alumnos que, además, no siempre completan su formación con otras disciplinas importantes como idiomas clásicos y modernos, comunicación, «soft skills». En segundo, de los profesores, tanto de facultades de teología como de centros afiliados o institutos superiores de ciencias religiosas, poco dedicados a la docencia e investigación teológica, por estar muchas veces activos en otras actividades, y normalmente no bien remunerados, lo que contribuye también a su débil dedicación al servicio eclesial a través de la teología.

Segunda colaboración. En el mes de octubre de 2019, la revista *Vida Nueva* publicó «¿Sobran facultades de teología en España?», donde se recogía el parecer de cuatro personas suficientemente conocedoras de los estudios teológicos en facultades o universidades españolas. Tres de ellas, una la de un servidor, coincidían en señalar diversos problemas que deben afrontar las facultades de teología en España hoy: excesiva oferta académica para poca demanda, riesgo importante de no sostenibilidad académica y económica de dichos centros, falta de dedicación exclusiva de los profesores de teología a la docencia y a la investigación, dificultades de futuro laboral, profesional y vocacional al servicio de la Iglesia para los estudiantes de teología.

7. *Ibid.*, 495.

b) *Un invierno de bajas temperaturas*

Quiero desarrollar en este apartado algunas de las cuestiones tratadas en el anterior, incorporando otros elementos complementarios, que también parecen apuntar en la dirección que atraviesa nuestra colaboración: el descenso actual de la calidad de la dimensión intelectual de la misión de la Iglesia.

1. Los alumnos de teología

Es cada vez más frecuente encontrar en las aulas de los seminarios y las facultades de teología, especialmente en las que tienen mayor presencia de candidatos al sacerdocio, religiosos y religiosas, alumnos de casi todos los continentes, de más de 50 nacionalidades. ¡Qué riqueza!, afirmamos algunos al escuchar este dato.

Una riqueza que, sin embargo, está acompañada de otras cuestiones que quizás también deberíamos tener cuenta tanto sus formadores como los que les formamos intelectualmente, para entender algo de lo que está pasando en esas aulas:

- El pequeño número de alumnos que conviven en el aula y que en muchas ocasiones tiene poco contacto con otros universitarios, con otros intereses, con otras preocupaciones. El excesivo número de facultades y centros teológicos y la distancia que tienen muchos de ellos con el ámbito universitario, a pesar incluso de estar en lugares donde existen universidades y facultades de otras áreas de conocimiento, contribuyen a acentuar esta cuestión.
- El imaginario teológico, sus categorías y conceptos, su hermenéutica y metodología son muy distintas a las de otras áreas de conocimiento, que configuran en mayor o menor medida a muchos de esos alumnos de teología. Esta dificultad, es decir, el no fácil encuentro entre dos sistemas de aprendizaje y estudio, puede quizás abordarse en un largo proceso de estudio y reflexión personal, muy apoyado en la atención y tutoría individual que los profesores siempre pueden facilitar; proceso que puede impedir que el aprendizaje del sistema teológico sea escaso y débil, algo que desgraciadamente no siempre se logra.

- El sentido y la finalidad de los estudios teológicos presenta diversas variables. Algunos estudian para aprender en profundidad teología. Otros, para cubrir alguna necesidad pastoral o apostólica de su diócesis o congregación, con la que colaborarán en cuanto terminen sus estudios, y que hace que no pocas veces centren su interés solo en algunas materias teológicas. Hay también personas que se acercan a la teología para que les ayude en alguna de las actividades que ya realizan, pastorales o apostólicas muchas veces, en las que ya se perciben dotados de muchas herramientas de trabajo más útiles que la teología.
- La no fácil tensión entre información y conocimiento. La mayor parte de los estudiantes mencionados pertenece a generaciones educadas en una sociedad en que, en ocasiones, prima más la información que el conocimiento. La revolución tecnológica que tanto nos ha hecho y nos va a hacer cambiar en los diversos ámbitos de nuestra vida contribuye muchas veces a ensalzar el valor de la primera sobre el segundo. La teología es una ciencia que necesita información, pero que se enraíza y sostiene en el conocimiento. Un conocimiento que posibilita y permite plantear con rigor preguntas y problemas trascendentales y existenciales, y ofrecer respuestas, muchas veces penúltimas pero llenas de sentido, con claridad, distinción, criterio y apertura.

Como señalaba en líneas anteriores, los alumnos a los que especialmente me refería eran los candidatos al sacerdocio, religiosos y religiosas. Algunos de los aspectos mencionados podrían darse también en los laicos que estudian teología, especialmente el segundo y el tercero, este con un matiz particular que presento a continuación.

En la sincera mirada que dirigió al mundo y a la Iglesia, el Vaticano II reconoció la importancia de «pasar de una Iglesia que se funda en una eclesiología centrada en el ministerio ordenado a otra que parte de la eclesiología bautismal... para que así cada cristiano pueda sentirse responsable de ella por tener en la Iglesia una misión fundamental»⁸.

8. A. CORDOVILLA PÉREZ, «Como el Padre me envió, así os envió yo». *Teología y espiritualidad del ministerio apostólico presbiteral*, Sígueme, Salamanca 2019, 60.

Sin embargo, el paso de los años no ha logrado que el papel de los laicos sea tan real y visible en las comunidades parroquiales, cristianas y eclesiales, para quienes la formación en las distintas disciplinas teológicas, el ejercicio de la caridad y la atención sacramental a las personas configuran el núcleo de su identidad. Sería deseable y necesario que las comunidades mencionadas fuesen incorporando a algunos de esos laicos formados en teología, para que pudieran contribuir en algunas de las actividades mencionadas y recibir remuneración por ello. Al mismo tiempo, sería también deseable y necesario que los numerosos comunidades y grupos parroquiales, cristianos y eclesiales enviaran a algunos de sus miembros a formarse a las facultades teológicas y a realizar en ellos programas oficiales o propios, para que posteriormente pudieran colaborar en la formación de otras personas de dichas comunidades y grupos. Un mayor acercamiento entre facultades de teología y las diócesis, parroquias y congregaciones religiosas podría favorecer e impulsar estas propuestas e iniciativas.

2. Los profesores de teología

Asumo los postulados de J. R. Busto del año 1997 y de O. González de Cardedal de 2009 ya mencionados respecto a los docentes de facultades de teología, centros afiliados e institutos superiores de ciencias religiosas: poco dedicados a la docencia e investigación teológica, por estar muchas veces activos en otras actividades; producción teológica poco creativa y con poca calidad literaria; poca presencia en el mundo universitarios y en la reflexión y debate sobre diversos acontecimientos; no bien remunerados.

Los asumo sin repetir sus reflexiones, para confirmar que el paso de los años no acaba de corregir muchos de los desajustes mencionados; también para añadir alguna referencia complementaria, que, en no pocos casos, creo, necesitaría ser corregida.

- La centralidad de la docencia, investigación y transferencia de conocimiento.

No es este el lugar de presentar y desarrollar la pregunta si la docencia y la investigación son complementarias, competidoras o si están en correlación; sí de destacar la centralidad que deberían tener para los profesores

de teología las tres labores mencionadas, la última de ellas entendida, por ejemplo, como la traducción del *logos* y de la misma teología en un lenguaje y en publicaciones muy accesibles para un público más diverso y no tan especializado.

Parece que sigue habiendo un buen número de docentes en los que ellas no se dan totalmente y en adecuado equilibrio. Las razones a las que apelan son conocidas: las necesidades pastorales y apostólicas de diócesis o congregaciones religiosas en los tiempos actuales de mayor desierto vocacional al sacerdocio y a la vida consagrada. Hay casos también en los que están presentes otras razones, quizás más difíciles de formular, reconocer y discernir, que los llevan, por ejemplo, a primar casi únicamente la docencia por encima de las otras dos; o a entender y reducir la transferencia de conocimiento a dar excesivas charlas conferencias, retiros, ejercicios espirituales, etc. por la geografía española y por otras latitudes de nuestro mundo.

- El debilitamiento institucional de los centros y facultades teológicas.

Lo dicho en las líneas anteriores conlleva alguna consecuencia más, la que titula estas líneas. Asumir responsabilidades de amplia dedicación en parroquias, seminarios, casas de formación suele debilitar la presencia y dedicación de los docentes en el centro académico en el que tienen jornada plena. Por otra parte, la excesiva dedicación a las tareas de divulgación mencionadas puede contribuir a que, en dirección contraria a la que proponíamos anteriormente, se frene la formación en programas oficiales o propios de las facultades o centros teológicos de personas de comunidades y grupos parroquiales, cristianos y eclesiales, así como también de religiosos y religiosas, que puedan posteriormente tener una responsabilidad formativa en alguno de esos grupos. Y que se fomente en ellos una formación más a la carta, pero ciertamente menos completa.

- La investigación teológica interdisciplinar.

Apenas encontramos este tipo de investigación en un mundo en el que cada vez hay más oportunidades para el encuentro de la teología con otras disciplinas. Oportunidades por el contacto que pueden establecer las facultades de teología con otras facultades o universidades existentes en la

ciudad donde aquellas se encuentran; también, por la participación de sus docentes en grupos de investigación interdisciplinares.

c) *Una primavera de brotes verdes*

El final de nuestra colaboración tiene un título esperanzador. La cordura e inspiración del papa Francisco y los avances que se están dando en algunas instituciones donde se aprende y enseña teología nos hacen mirar el presente y el próximo futuro con esperanza e ilusión. Ojalá que algo de lo que recogemos a continuación sea cada vez más común en las facultades y centros teológicos de España.

A finales de diciembre de 2017 el Papa Francisco publicó la constitución apostólica *Veritatis Gaudium* sobre las universidades y las facultades eclesíásticas. Su proemio es ciertamente alentador y orientador e incluye varios criterios de interés para el asunto que nos ocupa en este apartado.

En primer lugar, por invitar a que los alumnos de teología puedan ser introducidos espiritual, intelectual y existencialmente en el corazón del *kerygma*, en cuyo centro están la misericordia y el diálogo, para que en el futuro puedan ser evangelizadores con «ciertas actitudes que ayudan a acoger mejor el anuncio: cercanía, apertura al diálogo, paciencia, acogida cordial que no condena» (*Evangelii Gaudium* 165). En segundo, por la importancia de la inter y transdisciplinariedad. A la primera nos acabamos de referir; la segunda sitúa en un lugar destacado tanto la interacción entre la investigación aplicada de numerosas disciplinas con la teología, la filosofía y las humanidades como la conexión de la reflexión teológica con el mundo educativo, pastoral y social. En tercero, por el impulso que debe darse en las universidades y facultades eclesíásticas a la investigación científica y a los centros de investigación. En cuarto, por «la necesidad urgente de “crear redes” entre las distintas instituciones que, en cualquier parte del mundo, cultiven y promuevan los estudios eclesíásticos, y activar con decisión las oportunas sinergias también con las instituciones académicas de los distintos países y con las que se inspiran en las diferentes tradiciones culturales y religiosas».

Un optimismo y una esperanza que se apoyan en segunda instancia en las opciones y pasos que han dado y van a seguir dando algunas facultades de teología y universidades.

En sus planes estratégicos para los próximos años⁹, las facultades de teología de la Universidad de Navarra y de la Universidad Pontificia de Salamanca incluyen entre sus proyectos principales la innovación en metodologías docentes, la investigación compartida y de incidencia académica, la interdisciplinariedad de la investigación, la colaboración con otras instituciones, por ejemplo, latinoamericanas y europeas, y el establecimiento de redes de colaboración con otras facultades. Todos ellos muy en sintonía con el proemio de *Veritatis Gaudium* y con el lugar universitario que puede ocupar la teología.

Son cada vez más conocidos en el ámbito de la enseñanza superior los discursos universitarios del que fuera General de la Compañía de Jesús durante casi 25 años, el P. Peter - Hans Kolvenbach¹⁰. Discursos que hablan a) de su preocupación por la universidad y sus problemas; b) del destacado lugar que debería tener el trabajo intelectual y universitario, al menos en la Compañía de Jesús; c) de la importancia de sus instituciones superiores de enseñanza para servir de conciencia crítica a la sociedad y ser razón ética en el diálogo intercultural e interreligioso. Discursos que han ayudado a los centros superiores de enseñanza de la Compañía de Jesús, facultades de teología incluidas, a:

- Situar a las personas en el centro de su enseñanza, aprendizaje e investigación.
- Que la investigación busque la verdad y la justicia ateniéndose a los cánones de su disciplina. Y a que promueva la inter y transdisciplinariedad¹¹.

9. <https://www.unav.edu/documents/29050/529805/Plan+Estrat%C3%A9gico+TEO.pdf> / <https://www.upsa.es/la-upsa/facultades/detalle-facultad/documentos/teologia/PLAN-ESTRATEGICO-2019.pdf> (Consulta el 10 de febrero de 2020).

10. P. P. H. KOLVENBACH, *Discursos universitarios*, UNIJES – Provincia de España de la Compañía de Jesús, Madrid 2008.

11. La facultad de teología de Comillas fomenta la investigación inter y transdisciplinar en ámbitos como la ecología, las migraciones, la bioética, la ciencia y la religión y la reconciliación a través de diversos centros de la facultad y la universidad.

- Que sus alumnos puedan cultivar y promover la autonomía intelectual y el trabajo en equipo.
- Que sus profesores, además de ser competentes y rigurosos en sus respectivas disciplinas, cuiden de manera especial la atención personalizada de sus alumnos y promuevan día a día la innovación docente en sus aulas.

Facultades que miran el futuro con ilusión, y que desean que sus alumnos se parezcan a esos jóvenes que ¡en 1947! formaba el P. Ángel Ayala SJ para que fueran estudiantes inteligentes, cultos, modestos, dados a la investigación, apreciadores justos del mérito de los demás, no afectados en su porte y su palabra, autores concienzudos de obras elaboradas con estudio exquisito¹².

12. A. AYALA S.J., *Consejos a los jóvenes*, Ediciones Studium de Cultura, Madrid 1947, 201.